

cuba



COORDINADORA ESTATAL DE SOLIDARIDAD CON CUBA DE MADRID

Noviembre de 2013. Teléfono: 646 80 95 34. Página Web: <http://www.nodo50.org/cesc>

LA EDUCACIÓN, CUBA Y EL SOCIALISMO

En la actualidad la educación está en las primeras planas de los medios de comunicación,



pues desde hace unos años vivimos la mercantilización y privatización progresiva de la educación pública en nuestro país. Como consecuencia de ello, se han sucedido las movilizaciones tanto de los y las estudiantes como de los y las trabajadores/as del sector, habiendo vivido ya una primera huelga general educativa.

El sistema capitalista, mediante sus gestores en el gobierno, inmerso en una profunda crisis, busca sacar tajada de lo público para recuperar sus ganancias. De esta forma, tanto la sanidad como la educación se

encuentra en su punto de mira.

Como amigos de Cuba, no podemos dejar de mirar el

sistema educativo cubano y comparar un Estado como el nuestro, que considera la educación un negocio con quien la considera un derecho.

Desde los primeros momentos de la Revolución, Cuba se propuso cumplir precisamente esto: que la educación fuera derecho efectivo, no simplemente consagrado en el papel, sino una realidad que se extendiese al conjunto del pueblo. La

primera prueba del empeño de la joven Revolución por extender la cultura, fue la campaña con la que en muy poco tiempo consiguió erradicar el analfabetismo.

Pero para hablar de educación en Cuba, es inevitable aportar datos. Uno de los más reveladores es el porcentaje del PIB invertido por el estado cubano en educación, que alcanza el 9,3% frente al 4,5% de España (o la media del 5,5% de la Unión Europea). Esta, es una cifra que supera el porcentaje de los siempre



citados países nórdicos. Asimismo, según la Organización de las Naciones Unidas para la

Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), Cuba ocupa el lugar 16 entre más de 120 estados en el Índice de Desarrollo de la Educación para todos (IDE).



Cuba, dentro de sus limitaciones y sometido a un feroz bloqueo económico, comercial y financiero, tiene índices en la educación que están por encima de los llamados países desarrollados.

Pero en Cuba la educación no solo se mide por la inversión que realiza el Estado en ella. También hay un importante factor de diferencia cualitativa. En España, con la LOMCE en la educación secundaria, y el Plan Bolonia primero y la Estrategia Universidad 2015 en la actualidad, en las universidades se está orientando la educación hacia las necesidades de la patronal, de los grandes empresarios y banqueros. Se está construyendo una educación elitista donde solo unos pocos puedan acceder a los niveles superiores de enseñanza, y donde la gran mayoría de la población se

verá arrojada a un nivel educativo deficiente. En resumidas cuentas, se trata de crear trabajadores con baja cualificación para un mercado laboral basura.

En Cuba por el contrario, se propone una diversidad en la educación para todos/as, es decir, democrática. Se asegura la gratuidad en todos los niveles de enseñanza, y se implementan también por ejemplo, una extensa red de centros para personas con necesidades educativas especiales, universidades populares para adultos, o centros donde los/as trabajadores/as pueden compatibilizar su jornada laboral con la profundización en sus estudios.

Es una educación comprometida con su sociedad y no sometida a los grandes monopolios económicos como ocurre aquí. Mientras nuestro sistema educativo está cada vez más orientado hacia valores como el individualismo o el culto al éxito, en Cuba, además de las elevadas competencias profesionales, se promueven las más

altruistas convicciones revolucionarias. Un ejemplo de este espíritu podemos comprobarlo en los programas de alfabetización de personas adultas que desarrolla Cuba en todo el mundo (“Yo, sí puedo”), y que incluso ha llegado a ciudades españolas, como Sevilla, el envío de contingentes de enseñanza a países de escasos recursos, o los miles de jóvenes de todo el mundo, incluso de los EEUU, que se forman gratuitamente en Cuba.

El sistema socialista cubano, Ni en el periodo especial, ni tampoco durante periodos económicos difíciles, ha dejado de considerar la educación como lo que es: un derecho universal. Por ello Cuba debe servirnos como ejemplo para aquellos que luchamos por una educación pública, gratuita y de calidad.

